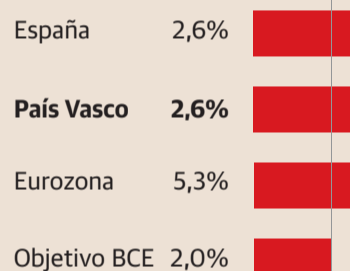


La economía vasca se sume en la incertidumbre

Perspectivas. Cinco expertos vascos prevén que el crecimiento y el consumo en Euskadi se ralenticen al persistir la inflación y por el parón de las ventas de un pilar como la industria

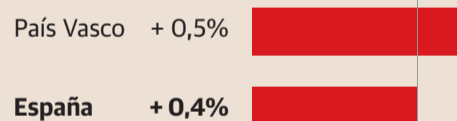
JORGE SAINZ

INFLACIÓN

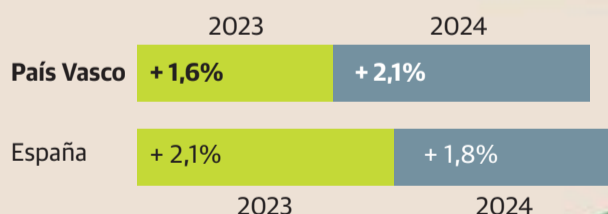


PIB

Segundo trimestre

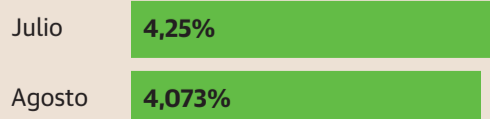


PREVISIÓN DE CRECIMIENTO



TIPOS DE INTERÉS

BCE



Primer descenso en 20 meses

TASA DE PARO

Gipuzkoa



AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL



Euskadi entra en un nuevo curso marcado por la incertidumbre económica pese a la existencia de indicadores de todo tipo. La resistencia del IPC a moderarse definitivamente, como se aprecia en la cesta de la compra o las gasolineras, los altos tipos de interés que han enfriado el mercado inmobiliario y las últimas caídas de las ventas de la industria al exterior, uno de los pilares de la economía de Gipuzkoa, se mezclan con buenos datos de empleo y niveles importantes de recaudación de las Haciendas. Con estos ingredientes, cinco expertos económicos vascos, el consultor y profesor de Deusto Business School Guillermo Dorronsoro; el expresidente de Eroski, Agustín Markaide; el profesor de Economía de la UPV/EHU Josu Ferreiro; el economista Massimo Cermelli y el director general de Norgestión, José Antonio Barrena, coinciden en que el País Vasco afronta unos próximos meses marcados por una etapa de «ralentización» y en que la lucha contra la inflación no ha terminado.

INFLUENCIA DE EUROPA

Situación de desaceleración pero nunca de recesión

Preguntados por las perspectivas económicas de Euskadi, y por

extensión de toda España, Dorronsoro expone que «todo hace indicar que se van a mantener los dos lastres que nos han acompañado estos últimos meses: desaceleración y subidas de precios». El profesor de Deusto se basa en el último dato del PMI de la Eurozona, indicador de referencia, que apunta en esta dirección, especialmente en el caso de Alemania, país con gran peso en las exportaciones vascas.

Markaide, por su parte, tiene claro que la lucha contra la inflación de los bancos centrales «está obteniendo sus frutos, pero a costa del crecimiento económico». El expresidente de Eroski recuerda que el BCE ya avisó de que esa pelea contra el alza de precios «iba a ser 'dolorosa' refiriéndose a que podría conllevar una recesión». Según su diagnóstico, la esperanza de España y Euskadi por evitar la crisis económica era el turismo y, sobre todo en el caso vasco, las exportaciones. Pero las dificultades de clientes como Alemania, que ha rozado la recesión este año, afectan. Sumado al fin del verano y la bajada de visitantes, Markaide prevé que «el crecimiento económico se ralentice en los próximos meses acompañándose al ritmo de las grandes economías europeas, de las que Euskadi y España dependen sustancialmente».

El profesor Ferreiro, mientras,



señala que «las perspectivas, sin ser malas, no son tampoco buenas. Se ha descartado la recesión a nivel de Euskadi y España beneficiados por el tirón del turismo», pero el pesimismo puede venir por «los problemas del sector industrial en el País Vasco, y también España y la Unión Europea y eso puede provocar una ralentización de las tasas de crecimiento».

Cermelli, por su parte, predice que «estaremos inmersos en una ralentización a nivel global», con la vista puesta en los «datos de deflación en China y la recesión técnica de Alemania». Por último, Barrena, del grupo de servicios empresariales Norgestión, coincide en que «la mayoría de datos macro, indicadores e informes de analistas avanzan una desaceleración económica que se viene anticipando con los datos de Producción Industrial del segundo trimestre, con caídas generalizadas en todos los mercados europeos». Sumado al alza de tipos del BCE, que apunta a subirlos más en su reunión del día 14, «provocan un descenso generalizado del consumo público y privado, con el consiguiente parón».

CONTROL DE LA INFLACIÓN

Una última subida de tipos para no enfriar demasiado la economía

Ese jueves 14 el Banco Central Europeo volverá a reunirse para abordar una nueva subida de tipos. El precio del dinero ha pasado en poco más de un año del 0% al 4,25% actual, en su objeti-

vo de reducir la inflación en la Eurozona al 2% y todo apunta a una nueva subida a riesgo de ralentizar más la economía, con el consiguiente impacto en el consumo y la inversión de las empresas, con un crédito cada vez más encarecido. Encontrar el equilibrio en esta ecuación es la clave para los expertos. El director general de Norgestión admite que «encontrar el equilibrio entre inflación y crecimiento es lo que trae de cabeza a los bancos centrales» y atisba que al seguir elevada la inflación «en algunos países relevantes de Eu-

ropa» habrá una «subida adicional de los tipos de interés en la Eurozona», lo que «no ayudaría a reactivar el consumo, si bien podría servir como palanca para iniciar el año 2024 con las bases necesarias para la reactivación económica que se persigue desde Bruselas», creando en empleo y animando a la gente a comprar. El economista Cermelli cree que «lo ideal sería ya que el BCE deje de subirlos porque la propia inercia de la economía hará que la inflación esté bajo control en 2024». Lo contrario, a su juicio, solo ayuda a «acelerar el proceso de ralentización» e incluso genera «riesgos de recesión».

El profesor de la UPV/EHU Ferreiro observa un escenario «de cierto repunte de la inflación, con la subyacente que no baja. Y eso creo que llevará al BCE a volver a subir tipos». Ferreiro matiza que en realidad, con la inflación en el 5%-6% (la de la zona euro, que es la que marca las decisiones del BCE), «los tipos de interés reales son negativos». Entiende que la institución que preside Christine Lagarde está siendo menos «agresiva» que la FED estadounidense porque los efectos en la economía de la UE pueden ser más dañinos. «Apostaría por una subida y luego creo que va esperar una o dos reuniones a ver si la inflación se reduce y no hay efectos negativos en la economía». Eso sí, en este contexto prevé para el otoño que se frene el nivel de gasto de las familias, y el de inversión de las empresas.

Por su parte, Markaide no es optimista con la inflación: «Creo que va a resistirse a volver a los niveles del 2% que se consideran deseables», por lo que no descarta que el BCE acabe aceptando un 3%, o incluso un 4%, «como nivel aceptable». Conocedor, de su paso por Eroski, del funcionamiento de los precios, avisa que la inflación no se debe solo a la Guerra de Ucrania o la sequía, sino también a la «lucha contra el cambio climático», ya que los productos van incorporando los costos ambientales que «antes no se tomaban en cuenta».

A la espera de lo que decida el BCE el día 14, el consultor Dorronsoro confiesa que a él le preocupan más otros indicios, «como la caída del consumo y de las exportaciones de bienes y servicios, que también se ha empezado a producir, y que tienen un efecto mucho más directo en la creación de empleo y de riqueza», sobre todo en Euskadi.

TESTIMONIOS

Guillermo Dorronsoro
Consultor



«La subida de precios y la desaceleración apuntan a continuar»

«Las bases de la economía vasca son fuertes y resilientes en los ciclos negativos»

Agustín Markaide
Expresidente de Eroski



«Es de esperar que el crecimiento económico se ralentice»

«La inflación genera un espejismo de evolución positiva por la mayor recaudación»

Josu Ferreiro
Profesor UPV



«No habrá recesión pero tampoco crecimientos altos»

«En 2008 la industria salvó a Euskadi y ahora falta un sector que compense su caída»

Massimo Cermelli
Economista



«La inercia controlará la inflación más que subir tipos»

«El enfriamiento de la industria es coyuntural pero hay que hacerle frente con proactividad»

José Antonio Barrena
Norgestión



«Si se dobla la inflación, la economía debería reactivarse»

«El futuro pasa por más productividad de las empresas vascas y por diferenciarse»

SECTORES CLAVE

La industria aguantará y seguirá el problema con energía y alimentos

En este sentido, el mal comportamiento de las exportaciones de las empresas de Gipuzkoa y los vaivenes de los precios de gasolina o luz son factores preocupantes. Pese a ello, el economista Dorronsoro descarta alarmismos. «Las bases de la economía vasca son fuertes, y han demostrado resiliencia cuando llegan ciclos negativos. Lo que hay que hacer es ocuparse en mejorar esas bases, apoyar a nuestras empresas», dice.

Las buenas cifras recaudatorias, aunque el IVA empieza a moderarse por la ralentización del consumo, insuflan oxígeno a las instituciones vascas. Markaide entiende que esta recaudación alta viene motivada por la inflación y habría que «desinflarla». El expresidente de Eroski sí opina que para las finanzas públicas una «reducción de la recaudación derivada de la menor inflación y de una economía estancada o en recesión es una amenaza notable, especialmente en el caso de España que tiene una deuda relativamente elevada en una época de intereses altos».

Ferreiro prevé, sobre el mantenimiento de altos precios en alimentos, luz o gasolina, que siga afectando negativamente al comercio. Sobre el resfriado de la industria, reconoce que los indicadores y la situación en países como Alemania o China «ofrecen más sombras que luces. Euskadi y España crecen más que el resto de los socios de la UE, que avanzan menos y eso afecta a las exportaciones vascas que no harán un efecto tractor de la economía vasca. Y este mayor peso industrial es lo que nos salvó en Euskadi en la crisis de 2008. Falta en el País Vasco un sector que compense la caída de la industria».

Cermelli prefiere ver la botella medio llena. «No hay motivos de preocupación, pero sí de atención con respecto al sector industrial que está sufriendo el golpe más fuerte tras la reactivación de la economía en la era post-covid. El enfriamiento es coyuntural y por eso hay que enfrentarse a él con responsabilidad y proactividad». Por último, Barrena asume que «Euskadi no es ajena a la economía global» y «el peso de la industria, aunque se encuentra en un descenso preocupante, es mayor que en el resto del Estado y de Europa». El responsable de Norgestión no prevé que la caída de la facturación agregada vaya a revertir en próximos meses y da tres recetas: «mejorar la productividad, diferenciarnos de la competencia con más automatización y reducir algo en lo que los vascos somos líderes, el absentismo».



EXPORTACIONES

Gipuzkoa. Junio

-5,7%

Tercer mes seguido de caídas